

AGOSTO 2020

HOMENAJE A LOS MARTIRES RIOJANOS

MARIA ROSA PEDERNERA, HIJA DEL BEATO WENCESLAO PEDERNERA

El 20 de agosto de 2020 Tiempo Latinoamericano-Casa Angelelli, organizó la presentación del Libro "Wenceslao en La Tiempo", recopilación de notas y reportajes sobre el laico cooperativista del Movimiento Rural Diocesano de La Rioja, asesinado el 25 de julio de 1976. Fue en el mes dedicado a la memoria de los beatos mártires riojanos. María Rosa Pedernera, la hija mayor de Wenceslao, compartió las vivencias con su padre y su experiencia de vida después de su muerte. Y ahora con Wenceslao Mártir y Beato. En la conversación virtual estuvieron también sus hermanas Susana y Estela. Un testimonio de primera mano. Esta es la palabra de María Rosa.

Ilustración: Carlos Julio Sánchez



María Rosa: Hablar de mi papá como padre, un padre presente, muy presente, un padre cariñoso, que nos dejó el ejemplo de la solidaridad, del respeto hacia cualquier persona, ya sea grande o niño. Nos dejó muchos valores buenos y nos educó con toda la humildad. No fue un padre pudiente económicamente, pero sí nos dejó una riqueza espiritual muy grande. Y nos dejó un legado bastante difícil a la familia que es el del perdón. A mí en lo personal me cuesta mucho y le pido perdón a él, y le pido que me ayude a ir revirtiendo eso. Porque eso me

hace vivir aún con más dolor a pesar de que yo viví cuarenta y dos años con una duda muy grande que me martirizó por cosas que me dijeron, cuando volvimos a Sañogasta. Yo no creía que él estaba muerto, cuando se hizo la exhumación de su cadáver allí pude tranquilizarme, me cuesta todavía pero de a poco lo voy a ir superando.

Él se preocupó por los demás y hacía favores sin mirar a quien, ni la hora, sin cobrarle un peso a nadie. De lo que él sembraba, tenía en el patio de la casa cajones para que la gente se llevara lo que le hiciera falta de lo

Presentación del libro *WENCESLAO EN LA TIEMPO*

que había allí. Lo disfrutamos muy poco. Me acuerdo de todo lo que pasó porque era la mayor. Mi segunda hermana Susana también se acuerda de lo más doloroso y bueno, también de cosas que vivimos con anterioridad a eso. Mi hermana más chica, Estela, es la que se acuerda de lo más grave. Ella era muy chiquita tenía cinco años cuando pasó todo, mi hermana Susana tenía siete y yo trece. De mi papá puedo decir que no le gustaba que faltáramos a la escuela. Cuando vivíamos entre Vichigasta y Nonogasta, esa constancia de levantarse todos los días a las tres de la mañana para salir a las siete para llegar a la escuela para que no faltáramos. La solidaridad de él con la escuela, de cosas que hacían falta. Principalmente la leña no les hacía faltar. Los consejos que siempre nos daba, inculcándonos en hacer el bien, no faltar el respeto y ser solidarios.

Después, sin él nos tocó vivir mucha discriminación, incluso hasta la fecha. Principalmente mi mamá, que es la que está en el pueblo. Hay mucha gente que no comparte lo que pasó con mi padre. Son más los que están en contra que lo que están a favor. De alguna manera van a ir cambiando. Hace pocos días atrás a mi mamá le dijeron cosas que a la legua está que no aceptan que él haya sido beatificado. Y son cosas que causan dolor, por supuesto. Pero yo lo dije, antes de la beatificación y después, que donde él ha llegado ya no lo van hacer volver, y para nosotros eso nos da tranquilidad y vamos a ir superándolo con el transcurso del tiempo.

Tenemos temor de que a sus restos, que han quedado en la iglesia de Sañogasta, en algún momento le puedan hacer daño para causarnos más dolor todavía. Pero como dice mi mamá, pueden llegar hacerlo pero van a ser sus restos. A su alma, donde está, ya no van a causarle ningún daño. La beatificación de mi papá nos trajo mucha paz, nos trajo alivio a tanto dolor que nos tocó pasar, nos trajo alegría. Nunca llegamos a pensar que íbamos a vivir esto.

Si alguna vez nos dijeron, hace muchos años, que podía llegar a ser beatificado, siempre decíamos con mi mamá y mis hermanas "pueda ser que algún tataranieto logre ver algo si es que esto trasciende". Y gracias a Dios nos tocó a nosotras, las hijas, la esposa, los nietos, bisnietos; nos tocó vivirlo y eso nos trajo una felicidad inmensa pero principalmente paz.

T.L.: María Rosa, ¿por qué crees vos, como hija de Wenceslao, que a Wenceslao la iglesia católica lo proclamó beato?

María Rosa: A mi humilde entender fue por su martirio y por todo lo que él luchó y trabajó codo a codo con monseñor Angelelli. Porque él estando en Mendoza, en uno de los viajes que hizo a la Rioja y conoció a Angelelli, vino muy cambiado, muy volcado hacia él. Y en el segundo viaje ya vino con la decisión firme que se iba a vivir a La Rioja para trabajar a la par de Angelelli. Mi mamá quiso hacerle cambiar de idea pero no lo logró. Él tenía un trabajo efectivo de años, es-

tábamos haciendo la casita propia. No le importó. Pero no la vendió, se la regaló a un vecino que no había podido entrar en ese barrio. Después renunció al trabajo. Y él le decía a mi mamá: no te preocupes que allá no nos va a faltar nada, no nos va a faltar qué comer ni las chicas van a dejar de ir a la escuela. Vamos a estar mejor porque yo voy hacer lo que me ha gustado, lo que he visto, como es ayudarlo a Angelelli. Yo siempre digo que se enamoró de la forma de trabajar de Angelelli; tan es así que logró su cometido y poder trabajar un tiempo. A él le truncaron el sueño en la formación de cooperativas, pero todo siguió después.

T.L.: En el momento en que Wenceslao conoce a monseñor Angelelli, ¿cuántos años tenías vos? Otra pregunta es si vos recordás a tu papá en alguna situación vinculada al movimiento campesino, si te queda el recuerdo de alguna reunión o algo de aquella actividad?

María Rosa: Me acuerdo cuando yo habré tenido ocho años, él hizo su primer viaje a la Rioja. Y de reuniones, me acuerdo cuando se formó la primera cooperativa entre Vichigasta y Nonogasta, que se llamaba La Buena Estrella. Reuniones que se hacían incluso con otros puesteros que estaban cerca de donde vivíamos. No sé bien el contexto de las reuniones porque yo era chica, pero sí recuerdo las reuniones que se hacían, que eran con respecto al trabajo, se leía el Evangelio. Era lo que más se hacía, en esa Buena Estrella.

Estaba el padre Gonzalo Llorente, estuvo Rafael Sifre y Carlos Di Marco. Fue varias veces a visitarnos allí la hermana Llorente, hermana religiosa. Recuerdo también después en Sañogasta. Incluso hubo una persona que se alejó y empezó a decir que hacían reuniones porque eran comunistas, que eran extremistas, que eran guerrilleros; y allí empezó todo lo malo. Me acuerdo también que fue monseñor Angelelli a Sañogasta no precisamente a mi casa sino a la iglesia del Sagrado Corazón donde se hacían las reuniones del decanato, y cómo jugaba con nosotras tres que éramos chicas.

T.L.: Para conocer un poco más de la historia de tu papá, tenemos entendido que viajó a Brasil, ¿podés contarnos sobre esa experiencia?

María Rosa: Él viajó a Brasil, no recuerdo en que época fue; y sé que vino muy angustiado porque donde le tocó ir vio mucha pobreza. Le tocó viajar con una chica de La Rioja, de Aminga, que vino muy mal por todo lo que le tocó ver allá, la pobreza extrema. De lo que hablaban no sé porque era chica.

T.L.: ¿Sabés si él tenía alguna actividad en particular dentro del movimiento rural?

María Rosa: Él no tuvo un cargo especial. Sé que encabezaba reuniones, cursos que se hacían, él hablaba. Más de eso no sé porque yo no escuchaba más allá de las conversaciones que tenía con mi mamá, porque cuando uno es chica más va a jugar que a otra cosa.

Presentación del libro *WENCESLAO EN LA TIEMPO*

T.L.: *¿Tu mamá también pertenecía o participaba del movimiento rural?*

María Rosa: Muchas veces ella lo acompañaba a las reuniones sí, eso sí lo sé.

T.L.: *Trayendo el compromiso de tu papá para las generaciones del presente, ¿cuál crees que es el legado de tu papá, de Wenceslao, beato, comprometido con el movimiento rural diocesano? ¿Qué crees vos que nos enseña Wenceslao hoy?*

María Rosa: Por todo lo que yo viví con él y el ejemplo que nos ha dejado; esa lucha incansable de él por la otra persona, por defender los derechos del más humilde, que fueran todos iguales. Que tuvieran la posibilidad de trabajar en igualdad, no ser tan sometidos, como en muchos casos que me tocó ver, un sometimiento que incluso era trabajar por un plato de comida. Eso a mi papá le provocaba mucha bronca, y por eso fue también la creación de la Cooperativa para que la gente pudiera tener otro tipo de vida, de trabajo, no ser tan explotados.

T.L.: *Queremos escuchar de boca tuya, lo que escribiste sobre tu papá, que nosotros publicamos en la revista *Tiempo Latinoamericano* hace muchos años. Queremos saber la historia de esa carta.*

María Rosa: Cuando fallece mi papá, mi mamá recibe amenazas. Los gendarmes le preguntan a ella si tenía familiares y ella le dice que sí. ¿Dónde están esos familiares? Le dice en Mendoza. Bueno, si usted no quiere

que le pase lo que le ha pasado a su esposo, usted y sus hijas váyanse de acá y no vuelvan más. Tan es así que toma la decisión, a la semana que fallece mi papá, de venirnos a vivir a la casa paterna de ella. Cuando llegamos más o menos al mes, me dan ganas de escribir; y bueno empecé a escribir eso. Yo tenía trece años cuando escribí esa carta, tiene algunos errores ortográficos. Fue al mes y pico de que él falleció. Nunca me imaginé ahora, en la actualidad, poder leerla. Y hay cosas que hasta a mí me llaman la atención de lo que escribí aquella vez, hay una principalmente que es la que más me emocionó.

T.L.: *Si la tenés a mano nos gustaría que la leas, para escucharte*

María Rosa: El título es "Un hombre realmente hombre": "Nació el 28 de septiembre del año 1936 en Los Jaguales, Provincia de San Luis. Se casó en el año 1962 con una mendocina, nacida el 20 de Octubre de 1940 y el 28 de Noviembre de 1962 nació su primera hija: María Rosa; en el año 1968 su segunda hija: Susana Beatriz, y en el año 1971 su tercera hija: Estela Martha. En el año 1973 se marcharon a La Rioja donde trabajaron toda su familia para el bien de los demás. Fue un hombre ejemplar, modesto, sencillo, noble, respetuoso, unido y querido por todos. Durante su vida junto a los suyos hizo todo por la humanidad que lo rodeaba, Dios lo proclamará Santo porque fue un ejemplo como padre de un hogar, amigo y en toda clase de sentido. Ahora descansa en paz, su

Homenaje a los Mártires Riojanos

alma está junto a Dios, limpia y pura. Está muy presente en el corazón de cada amigo, familiares y en especial en los corazones de su esposa y tres hijas que forman un solo corazón."

El error fue no haberle puesto fecha a esa carta, pero sí recuerdo que fue a los pocos días que él fallece.

Con mis hermanas siempre hablamos de lo que le tocó vivir a Coca, nuestra mamá. Si bien nos tocó pasar mucha discriminación, después que volvimos a Sañogasta tenemos el ejemplo de la lucha con mi mamá. Luchó a brazo partido para sacarnos adelante. Nos dio el plato de comida más humilde que pueda haber en la mesa pero no nos hizo faltar jamás un bocado de comida. Ella quedó desamparada totalmente de la familia que vivía en Mendoza. Y decidió, a los siete meses, volverse a la casa de Sañogasta, corriendo el riesgo de lo que fuera. Ella decía que Dios nos ampare, que Dios nos favorezca y que tu padre nos proteja. Es la casa que nos dejó tu papá y allá vamos a seguir la vida que nos queda y bueno con lo poquito que ella podía hacer. Habíamos dejado animales encargados a los vecinos y los recuperó. Justo dio la casualidad que era una temporada cuando las gallinas empezaban a poner huevos. Entonces con ese poquito ella juntaba y vendía para poder comprar alguna cosa o el alimento de esos animales, sembró verduras y vendía. Venían y le decían "mire Doña Coca, nos vende cinco pesos de lechuga, de arvejas, de zanahoria" o lo que había plantado, y

como no tenía balanza ella más o menos calculaba y les daba, así ella tenía para comprar harina para hacer el pan, para comprar un pedacito de carne. Al almacenero de la esquina que vendía de todo, ella le dijo: "mire yo he hecho los trámites para cobrar la pensión de los aportes jubilatorios de mi esposo, pero me han dicho que va a tardar un año, un año y medio. Si usted me puede dar fiado y yo no he cobrado la pensión hasta la fecha de la cosecha de la nuez, usted cóbrese con la cosecha". El almacenero le dijo que no había ningún problema. Y le fiaba la carne, el alimento para las gallinas, los cerdos y toda clase de mercadería. Y así se las arregló para poder terminar de criarnos y aguantando cada cosa cuando la insultaban. Tuvo esa fortaleza. Tenemos el ejemplo de la lucha de mi mamá, porque si mi papá fue declarado mártir, mi mamá es mártir en vida. Por todo lo que ella tuvo que luchar y a pesar de que no está bien de salud, estamos muy seguras con mis hermanas de que si ella tiene que volver a luchar, o pasar una cosa dolorosa como la que le tocó, lo va a poder hacer, porque es una mujer que vive luchando. No me olvido de mi madre ni de ninguna de mis hermanas porque las tres sabemos cómo es mi mamá.

T.L.: María Rosa, agradecemos tus palabras. El testimonio de Wence, de Coca, y de ustedes sus hijas, es fuerza que nos impulsa a seguir apostando por un mundo mejor.

Desgrabación realizada por Valdemar Saires - CTL